

## EL EXILIO DE CLORINDA MATTO DE TURNER

Francisco Martínez Hoyos

**Resumen:** Tras el golpe de Estado que depuso al presidente Cáceres en 1895, la novelista Clorinda Matto, una de sus más significadas partidarias, se marchó del Perú. Después de una visita a Chile, se estableció definitivamente en Buenos Aires, donde levantó la revista *Búcaro Americano*. El artículo explora su largo y fructífero exilio, el periodo menos atendido de su biografía. En sus escritos, Clorinda continuó con la defensa de la emancipación femenina, pero desde posiciones políticas más conservadoras. Poco antes de morir protagonizó un interesante viaje por Europa, donde entró en contacto con otras escritoras y conoció diversas realidades relativas al mundo de las mujeres.

**Palabras clave:** Clorinda Matto, mujeres escritoras, feminismo, Perú, Chile, Argentina.

**Abstract:** After the "coup d'état" that overthrew president Cáceres in 1895, the novelist Clorinda Matto, who was one of his most significant supporters, left Perú. After being to Chile, she definitively established herself in Buenos Aires. There, she founded the "Búcaro Americano" magazine. This article explores her long and productive exile, the least handled period of her biography. In her writings, Clorinda continued with her defense of feminine emancipation. Nonetheless, she did it from a more conservative political view. Little time before her death, she was involved in an interesting European tour, in which she contacted with other writers and knew about many realities related with women's world.

**Key words:** Clorinda Matto, women writers, feminism, Perú, Chile, Argentina.

La Historia de las Mujeres, afirma Montserrat Huguet, está cuajada “de heroínas valerosas y protestotas pertinaces”<sup>83</sup>. Para el caso peruano, una de las más sobresalientes fue Clorinda Matto de Turner (1852-1909), famosa por *Aves sin nido*, novela en defensa de los derechos de los indígenas que suscitó un fuerte escándalo, sobre todo por su crítica a los abusos del clero y al celibato sacerdotal. La autora, comprometida con unas relaciones de género más equitativas, se convertiría en un icono feminista a ojos de cierta tradición historiográfica. No le faltaron méritos, ya que consiguió profesionalizar su dedicación a la literatura y al periodismo a la par que se pronunciaba a favor de una mayor visibilización social de la mujer.

La abundante bibliografía dedicada a su vida y a su obra se ha centrado, por tanto, en episodios llamativos como su enfrentamiento con la Iglesia. Se configura así un relato donde destaca, no sin grandeza épica, la intelectual perseguida por sus ideas, enfrentada prácticamente en solitario a los poderes fácticos. Frente a este clímax biográfico, el periodo de su exilio en Chile y Argentina suele aparecer más desdibujado, pese a tratarse de una etapa prolongada y fructífera. A ella vamos a dedicar el siguiente artículo, en un intento de esclarecer no sólo la aportación de la protagonista a la configuración de un sujeto femenino alternativo, a partir de un discurso que plantea un nuevo ideal de mujer. También nos interesa profundizar en su reacción ante otras circunstancias políticas y sociales.

### **Chile, el territorio del enemigo**

Como escritora, Clorinda se significó por un claro compromiso a favor del presidente Cáceres. Por eso, cuando un golpe de Estado le depuso en 1895, se encontró en una situación incómoda. Además de ver su domicilio destrizado, de perder su imprenta y sus manuscritos, recibe amenazas. Ahora es Nicolás de Piérola quien dirige el país, una figura repulsiva a ojos de nuestra narradora. Chile, en su opinión, se servía de él para destruir la estabilidad del Perú. Pero, por otra parte, los acontecimientos le suscitan una reflexión amarga sobre sus compatriotas: “¿Quién con dinero y armamento no corona la victoria en países como el nuestro, esencialmente revolucionarios, irreflexivos e inquietos?”<sup>84</sup>.

Ya que parecen cerrársele todas las puertas, decide buscar nuevos horizontes en el extranjero. Para un carácter tan dinámico, marcharse no supone tanto una fuente de tristeza como una oportunidad de crecimiento. El trabajo, los viajes y el patriotismo han de contribuir a fortalecer su personalidad.

Tal vez su exilio explique la ausencia de escritoras peruanas relevantes en el tránsito del siglo XIX al XX, en contraste con la generación anterior, la de Mercedes Cabello de Carbonera, Carolina Freyre de Jaimes, Teresa González de Fanning o la propia Clorinda. La persecución que sufre ésta última tendría efectos disuasorios

---

<sup>83</sup> HUGUET, M.: *Historias rebeldes de mujeres burguesas (1790-1948)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, p. 31.

<sup>84</sup> MATTO DE TURNER, C.: *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, 1902, p. 19.

sobre otras mujeres, convenciéndolas de la peligrosidad de sostener en la arena pública un ideario liberal<sup>85</sup>.

Naturalmente, la autora de *Aves sin nido* no deja de comunicarse con Ricardo Palma en el tono efusivo de siempre. El tradicionalista, por su parte, lamenta que su amiga y discípula haya desatendido su recomendación de no mezclarse en política. Confía, no obstante, en que pueda regresar en cuanto se calmen las pasiones partidistas, en cuatro o seis meses como mucho, “sin temor de que nadie la mortifique en lo menor”<sup>86</sup>.

Clorinda se dirige primero a Chile, donde encuentra una atmósfera contraria a sus compatriotas. Los que han generado este clima adverso, a su juicio, son los “peruanos petardistas” que llegan al país vecino. Ella disfruta de buena acogida, pero sólo porque su reputación como mujer de letras disipa la desconfianza.

Para una nacionalista tan ardiente, encontrarse en la nación rival, la que ha humillado al Perú en la guerra del Pacífico, supone una fuerte sacudida emocional. Se siente dividida por sentimientos contrapuestos, hostilidad por un lado y por otro agradecimiento hacia sus anfitriones. Así, al dar cuenta por escrito de sus impresiones, refleja con viveza la indignación de su “corazón peruano” por hallarse en una tierra “enemiga de su patria”<sup>87</sup>.

En Arica, una de las plazas conquistadas por los chilenos, visita el escenario donde el coronel Bolognesi murió en combate. Imbuida de un sentimiento casi religioso, describe el lugar como un altar santo sobre el que se ofició un extraordinario sacrificio a la patria. Para mostrar su admiración hacia los mártires allí caídos, la escritora permanece “en silencioso recogimiento”.

Más tarde, al llegar a Valparaíso, su primera impresión no es positiva. Aún antes de atracar, los pasajeros de su barco se ven asediados por lancheros que se ofrecen para transportar equipajes. Clorinda los compara, indignada, con una plaga de langostas dedicada a aprovecharse de los extranjeros y de la gente en general.

De nuevo la conmueven los recuerdos de la derrota. La primera herida se la produce el monumento a Arturo Prat, el héroe naval chileno muerto en el combate de Iquique contra los peruanos, durante la guerra del Pacífico.

Su corazón se acelera otra vez al contemplar objetos artísticos que pertenecieron al Perú, convertidos en botín de guerra. Encuentra, por ejemplo, dos leones de mármol en la entrada principal de la ciudad, los mismos que guardaban las puertas del Palacio de la Exposición de Lima en 1873. Más adelante, reacciona de igual manera al contemplar “la cabrita con su cabritillo que era el encanto de nuestros niños”.

---

<sup>85</sup> ARAUJO, K.: *Dignos de su arte. Sujeto y lazo social en el Perú de las primeras décadas del siglo XX*. Universidad de Santiago de Chile, Iberoamericana, Vervuert, 2009, pp. 200-1. Un estudio sobre “la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú”, en DENEGRI, F. *El Abanico y la Cigarrera*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

<sup>86</sup> Ricardo Palma a Lola Rodríguez de Tió. Lima, 15 de octubre de 1895, dentro de PALMA, R. *Epistolario General (1892-1904)*. Lima, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2005, p. 208.

<sup>87</sup> MATTO DE TURNER, *Boreales...*, p. 77.

El impacto de tantos despojos es tan grande que no puede evitar un comentario de reproche a su guía chileno. Aunque atemperado, por evidentes razones de cortesía, con un tono dulce en su expresión:

- Devuelvan todo eso.  
Su cicerone, lógicamente, finge no haber oído nada.

Mientras tanto, tiene ocasión de palpar un ambiente bélico, que prepara un próximo conflicto con Argentina. Si las hostilidades llegaran a desencadenarse, los peruanos se verían en una situación aún más incómoda.

Molesta en Valparaíso, ciudad con la que no simpatiza “nada”, decide partir hacia Santiago, una capital que le parece señorial, con sus construcciones de estilo español. Allí, para su disgusto, la clase alta se entrega al catolicismo ultramontano. En la Biblioteca Nacional, su director, Luis Montt, la recibe con aprecio. Habían intercambiado correspondencia a propósito de una biografía del poeta Juan de Espinosa escrita por Clorinda<sup>88</sup>.

Montt la guía personalmente por la biblioteca, pero no puede evitar la fuerte incomodidad de su invitada. Cuando le enseña los libros más importantes, ella le recuerda que esas obras pertenecían a Lima.

Mientras tanto, la peruana recurre a lo que mejor sabe hacer, el periodismo, para ganarse la vida. No le queda otro remedio ya que en Chile cuenta con amigos, pero no tan cercanos como para garantizar una estancia cómoda sólo con su ayuda. Escribe entonces para *El Tiempo*, que le paga por línea, y *La Producción Nacional*, donde cobra diez pesos por columna.

Por más que no llegue a desembarazarse de la sombra de la pasada guerra, reconoce que Chile es un gran país. “Todo es grandioso”<sup>89</sup>, le cuenta a Palma. Después de haber padecido los conflictos civiles del Perú, no esconde su admiración, teñida de envidia, ante la unidad del enemigo, “tan grande y bella”. Observa a un pueblo más avanzado y activo, de ahí que considere digno de mención que durante el día todo el mundo esté en el taller, la oficina o el campo. La noche, en cambio, es el momento de la diversión. A nuestra cuzqueña le asombra que en Santiago haya tantos teatros, quince funcionando a la vez, y que en ellos se paguen precios tan elevados.

### **Periodista en Argentina: un feminismo moderado**

Su periplo acaba en Buenos Aires, donde residirá hasta su muerte. Ahora, al contrario que en Chile, vive en una nación amiga, así que expresa su alegría con el estilo sentimental que la caracteriza: “Cuando pisamos territorio argentino senti-

---

<sup>88</sup> La biografía de Espinosa en MATTO DE TURNER, C.: *Bocetos al lápiz de americanos célebres*, vol. I. Lima. Imprenta Bacigalupi, 1890, pp. 17-40.

<sup>89</sup> Clorinda Matto a Ricardo Palma. Buenos Aires, 9 de junio de 1895. Archivo Ricardo Palma de la Biblioteca Nacional del Perú (XRP), 02.02.046.

mos las mismas impresiones que sacuden el espíritu a la aproximación del ser amado”.

Desde su nueva residencia pide a su hermano David que le mande a sus sobrinos, pero éste no quiere desprenderse de sus hijos. Ella supone que para obligarla a regresar al Perú, posibilidad que no descarta: “y tal vez esto tendrá que suceder”<sup>90</sup>.

En la capital porteña lleva una vida tan agitada que le falta tiempo para mantener su correspondencia. No olvidemos que, por esas fechas, prepara el lanzamiento de una revista, el *Búcaro Americano*. Por suerte, sus problemas de salud remiten. Cree que terminará por acostumbrarse al clima de la ciudad.

Una vez más, se dirige a Palma como si fuera una especie de hada madrina particular. “Cuando usted escriba a sus amigos de aquí, no deje de recomendarme”. En ningún otro lugar, en su opinión, se necesitan tanto las relaciones de amistad como en Buenos Aires<sup>91</sup>.

También son muy llamativos sus comentarios sobre la política local. Argentina ha estado a punto de embarcarse en una guerra contra Chile, por cuestiones fronterizas, aunque finalmente ha dado marcha atrás<sup>92</sup>. A Clorinda, como peruana, le hubiera encantado una victoria argentina que castigara a los invasores de su tierra natal, pero sobre este impulso prevalece una reflexión responsable. Cree que el gobierno de Buenos Aires ha sido sensato al no arriesgar el futuro del país en un conflicto incierto, un conflicto que habría paralizado, según sus propias palabras, “el tren de su progreso gigantesco”. Una decisión acertada ha evitado, por suerte, la misma experiencia amarga por la que había pasado el Perú: “Mucho temía yo que en caso de guerra les pasara a los argentinos lo que nos ha pasado a nosotros”.

Otra razón de peso justifica la actuación argentina: la paz equivale a ganar tiempo para fortalecerse. Por este camino, la república alcanzará el rango de gran potencia. Si persiste en la paz armada dos años más, a Chile de nada le valdrán sus riquezas. Así, vencida su ambición, “desaparecerá en la América la fiebre de guerrear”<sup>93</sup>.

En cuanto a la situación peruana, considera que las cosas van cada día peor y se muestra de acuerdo con Palma en un punto: “Ni Cristo compondrá nuestro país”. Su diagnóstico apunta a dos grandes males, la descomposición social y la degeneración de la sangre. El futuro se presenta peor que el de Polonia, sometida por entonces al Imperio Ruso, que ya es decir.

El *Búcaro Americano* aparece en 1896, con el objetivo de ser un periódico para las familias. Recibe su nombre del búcaro, es decir, de la tinaja de barro representada en la portada, llena de flores. Sus páginas pretenden llevar a sus lectoras “toda la flora literaria exuberante hoy en América”, pero también contribuir al progreso intelectual de la mujer. Ésta necesita formarse para cumplir las obligaciones que le depara el progreso.

---

<sup>90</sup> Clorinda Matto a Ricardo Palma. Buenos Aires, 18 de noviembre de 1895. XRP. 02.02.047.

<sup>91</sup> Clorinda Matto a Ricardo Palma. Buenos Aires, 25 de mayo de 1896. XRP. 02.02.049.

<sup>92</sup> Sobre las relaciones entre los dos países, QUESADA, E. *La política argentina respecto de Chile (1895-1898)*. Buenos Aires, Arnoldo Moen, 1898.

<sup>93</sup> MATTO DE TURNER: *Boreales...*, pág 101.

La revista, por tanto, exalta a la mujer escritora, entregada al sacerdocio de las letras, artífice de una lucha heroica en el trabajo periodístico y editorial. En esta línea, *Búcaro* incluye artículos y fotografías sobre la venezolana Carmen Brige o las uruguayas Adela Castell y Dorila Castell de Orozco. Tampoco se olvidan figuras descollantes en otros campos del saber, caso de Cecilia Grierson, médica argentina, o de Laura Esther Rodríguez, la primera mujer que obtuvo en el Perú el título de Doctor en Ciencias. El artículo que le dedica Clorinda, en 1899, cuenta con un título significativo: *¿Avanza la mujer?*

*Búcaro* lucha por la igualdad de género desde un “reformismo atemperado”, en expresión de Susana Emilce Zanetti. Propugna que la mujer disfrute de una educación secundaria o universitaria, a la vez que valoriza su actividad en campos que no suelen merecer la debida atención, caso del hogar o de la beneficencia. Frente a los tópicos que identifican lo femenino con frivolidades o pasividad, aquí se propone “una imagen femenina productora, activa y militante”<sup>94</sup>.

La revista, por desgracia, no acaba de ser rentable al depender del importe de suscripciones que hay que reclamar con frecuencia. Los problemas económicos, acuciantes, forzarán la periodicidad irregular de los números. “La literatura es elemento negativo para el estómago”, se lamenta Clorinda. Si la cabecera no le produce pérdidas, seguirá adelante. Ahora bien, si tiene que poner dinero de su bolsillo, no dudará en cerrar.

Mientras tanto forma parte de la “Sociedad Proteccionista Intelectual”, fundada, como su nombre indica, para la defensa de aquellos que ejercen una profesión intelectual. Ella es socio honorario, junto a Rubén Darío y otras figuras del mundo de las letras. Su compromiso con esta causa se expresará en las páginas de *Búcaro Americano*, convertido en el portavoz de la entidad. Por otra parte, también pertenece al Ateneo de Buenos Aires. En el marco de esta institución pronunciará una de sus conferencias más célebres, *Las obreras del pensamiento en la América del Sur*, en la que una vez más aboga por el reconocimiento social de las mujeres dedicadas a las letras.

En 1897 pierde a su padre. En el momento del exilio había pensado en todo, en la muerte de su hermano Daniel, en su hogar destruido por los pierolistas... menos en recibir un golpe tan brutal. Por eso, cuando coge la pluma para dirigirse a Palma, utiliza un tono elegiaco. Invasión por la aflicción, evoca con nostalgia “esos risueños horizontes del Cuzco a donde dirigía con frecuencia la mirada del recuerdo”. La carta incluye, además, alguna noticia sobre su cotidianeidad, de la que se muestra satisfecha. Sus tareas docentes en dos escuelas le proporcionan lo necesario para vivir aceptablemente.

Era, en efecto, profesora en la Escuela Comercial de Mujeres y en la Escuela Normal de Profesoras n° 1 de Buenos Aires. En esta última enseña gramática castellana de segundo curso, así que publica un manual sobre la asignatura a partir del programa oficial<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup> EMILCE ZANETTI, S.: “*Búcaro Americano*”: *Clorinda Matto de Turner en la escena femenina porteña*. Dentro de <http://www.cervantesvirtual.com/>

<sup>95</sup> MATTO DE TURNER, *Analogía*. Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, 1897.

No olvida, mientras tanto, sus inquietudes indigenistas. Con el respaldo de una Sociedad Bíblica Protestante, traduce al quechua el Evangelio de San Lucas y los Hechos de los Apóstoles. Su trabajo ha de contribuir a las tareas de evangelización entre los pueblos andinos.

### **Contra el “veneno” revolucionario**

Tampoco deja de observar la problemática social de su tierra de adopción. En 1904 pronuncia una conferencia sobre las obreras, en el marco del Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina, organismo creado cuatro años atrás para promover los derechos políticos de la mujer. En su intervención, Clorinda afirma que la situación de la clase trabajadora no es tan dramática en América como en el Viejo Mundo. Los salarios son más altos, superiores las condiciones en vivienda o alimentación. Es por esto que los europeos cruzan el Atlántico, en busca de la nueva tierra prometida<sup>96</sup>.

La extensión del movimiento obrero le produce preocupación. Sabe que el sindicalismo, sobre todo el anarquista, experimenta un rápido avance. Las huelgas se multiplican en demanda de mejoras salariales y disminución de jornada. Pero estos conflictos, para nuestra escritora, obedecen más a una imitación de lo europeo que a necesidades propias. En Argentina, al contrario que en Europa, la lucha de clases constituye una realidad exótica para “nuestros obreros jóvenes y puros”. Una huelga, si aceptamos la opinión de Clorinda, supone una convulsión que detiene la maquinaria del progreso sin que nadie salga beneficiado.

Su actitud se distingue por un patente conservadurismo. No deben cuestionarse las desigualdades sociales porque éstas, como las leyes físicas, son algo impuesto por Dios. Inmutables, en consecuencia. Por tanto, lanzarse a un proyecto igualitario o defender la propiedad colectiva equivale a sembrar el caos.

Ante el peligro de las convulsiones sociales, las mujeres tienen una importante misión que cumplir. Su carácter, pacífico y conciliatorio, vendría a ser la antítesis de lo que implica una huelga. Hay que educarlas, por tanto, para que eviten que sus maridos o sus hijos se mezclen en este tipo de luchas. Ellas eludirán aventuras irresponsables porque saben lo que significa para sus familias perder una semana de trabajo.

La escritora peruana, acabamos de comprobarlo, convierte a las mujeres en un antídoto contra el veneno de la revolución, contra la anarquía que implica la subversión del orden social. Es cierto que denuncia que ellas perciban un salario inferior por el mismo trabajo que los hombres, pero su solución al problema social parece reducirse a una apelación a los patronos para que sean justos<sup>97</sup>. No obstante, pese a

---

<sup>96</sup> Los sueldos en Argentina eran, en efecto, considerablemente superiores a los percibidos en los estados de origen. Mientras tanto, la república sudamericana experimentaba sensibles mejoras en ámbitos como la sanidad (desaparecen las epidemias de cólera y fiebre amarilla) o la educación (reducción del analfabetismo a menos de la mitad).

<sup>97</sup> MATTO DE TURNER, C.: *Cuatro conferencias sobre América del Sur*. Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, 1909.

tan evidente moderación, seguirá hablando a favor de la “mujer emancipada”.

En comparación con los de su etapa peruana, sus escritos han perdido mordiente crítica. Tal vez porque, como apunta Susana Emilce Zanetti, ahora es una extranjera interesada en conectar con clases altas más ilustradas. Por otra parte, mantiene una relación cordial con la Iglesia, en contraste con los virulentos enfrentamientos del pasado<sup>98</sup>.

### **Impresiones del otro lado del Atlántico**

En 1908, la cuzqueña anuncia su marcha a Europa por motivos de salud. En el viejo continente planea dar conferencias y reunir materiales con destino a los futuros números de la revista. Tampoco perderá ocasión de relacionarse con mujeres que, como ella, se dedican al trabajo intelectual. En este ámbito, reclama sin vacilar el papel de pionera:

Me toca, apartándome de falsa modestia, la gloria de ser la primera de mi sexo que ha venido cruzando los mares a iniciar la corriente de acercamiento entre las mujeres del Viejo y Nuevo continente y estrechar en fraternal abrazo a escritores y periodistas<sup>99</sup>.

A bordo del vapor “Savoie”, desembarca en Barcelona el 17 de junio. *La Vanguardia* informa de la llegada de la “conocida escritora peruana”, con el fin de estudiar “todo cuanto a enseñanza se refiere” por encargo del gobierno argentino<sup>100</sup>. Nada más pisar la ciudad, Clorinda observa una multitud de pordioseros que acosan al viajero, a los que percibe como una realidad repugnante que sería mejor esconder: se acuerda entonces de Buenos Aires, donde la mendicidad está prohibida. La desgracia que sufre la multitud de tullidos, harapientos y lisiados no sería la consecuencia de la fatalidad sino, más bien, el resultado del vicio.

Aprovecha su estancia para interesarse por la educación femenina y constata que son las monjas, por lo general, las que dirigen las escuelas públicas destinadas a mujeres. En cuanto a la lengua catalana, le dedica un breve comentario donde refleja extrañeza: “No tiene la suavidad del castellano”<sup>101</sup>.

En noviembre disertará en el Ateneo de Madrid bajo el título “El Perú. Imperio. Virreinato. República”. También en la capital española, invitada por la Unión Ibero-América, tiene ocasión de hablar sobre Argentina. Anima entonces a su auditorio a que crucen el Charco. “Hay porvenir”, les dice. Pero mejor que no se centren sólo en Buenos Aires, donde la abundancia de población complica la existencia.

---

<sup>98</sup> EMILCE ZANETTI, op.cit.

<sup>99</sup> MATTO DE TURNER, C.: *Cuatro conferencias*, pp. 46-47.

<sup>100</sup> *La Vanguardia*, 18 de junio de 1908.

<sup>101</sup> MATTO DE TURNER, C.: *Viaje de recreo*. Valencia, F. Sempere, 1909, pp. 25-30.

Mejor marchar al campo, con herramientas de labranza y ganas de trabajar, porque en tres o cuatro años se puede adquirir una fortuna<sup>102</sup>.

En aquellos momentos, el alud emigratorio había provocado un extraordinario crecimiento demográfico. Gracias, básicamente, a españoles e italianos, el país pasó de menos de 1.800.000 personas en 1869 a casi ocho millones en 1914. Sin embargo, a diferencia de lo que proponía Clorinda, los nuevos argentinos se suelen distribuir por las zonas urbanas, que concentran ahora más de la mitad del censo nacional. Buenos Aires multiplica por ocho su población en el periodo citado, lo que explica el comentario de la escritora cuzqueña: “allí hay plétora de habitantes”. En este contexto, las promesas a los europeos de un futuro mejor constituían algo más que palabras. Como ha señalado un historiador, se estaba produciendo “un vertiginoso proceso de movilidad social ascendente”<sup>103</sup>.

Pero, conferencias aparte, Madrid le sirve a la peruana sobre todo para entrar en contacto con periodistas y escritoras españolas, más numerosas y preparadas de lo que imaginaba, ya que en América no se conocía más que a Emilia Pardo Bazán, a Concepción Jimeno de Flaquer y a Carmen de Burgos “Colombine”.

Más tarde, en Francia, tratará asimismo de ponerse en contacto con sus colegas de mayor celebridad literaria. Cita a Colette Iver, Marcelle Tynaire, Myriam Harry, Judith Cladel.... Destaca el éxito de Matilde Alanie porque su novela, *La Gloire de Fontecleire*, hizo “una revolución de lectoras”. La más conocida en Sudamérica, sin embargo, es Juliette Adam. Clorinda la ensalza porque sus obras van más allá del simple entretenimiento para alcanzar valores ideológicos y científicos.

Por otra parte, visita el instituto Pasteur, deseosa de conocer los progresos femeninos en el terreno científico. Allí encuentra a diez mujeres dedicadas a la medicina bajo la dirección de eminentes doctores.

Cuando regresa a España, la defiende contra los tópicos que reducen su imagen a toreo, guitarra y castañuelas. Nadie parece darse por enterado de sus progresos industriales o de su rica literatura. A Clorinda no le extraña la ignorancia europea respecto a América del Sur en vista de las simplificaciones que circulan sobre la península entre sus vecinos.

Refleja las impresiones de su periplo por el viejo continente en un libro, *Viaje de Recreo*. Su mayor interés, quizá, estriba en la admiración de la autora, no exenta en ocasiones de sentido crítico, por una civilización occidental que desearía ver íntegramente trasladada a los países latinoamericanos.

Vuelve a Argentina con la salud quebrantada y muere en el 25 de octubre de 1909. Destina una parte de su herencia al Hospital de Mujeres de Cuzco. En cuanto a sus libros, los entrega al Consejo Nacional de Educación de Buenos Aires.

Como se ha comentado en otras ocasiones, Clorinda no sólo fue una de las primeras mujeres en vivir de su pluma, sino que también se enfrentó a los prejuicios sociales que confinaban a la mujer a los estrictos límites del espacio doméstico. En la actualidad, se la reivindica, no sin cierto exceso hagiográfico, como luchadora feminista e indigenista, sin valorar adecuadamente las limitaciones de unos plantea-

---

<sup>102</sup> MATTO DE TURNER, C.: *Cuatro conferencias*, p. 17.

<sup>103</sup> AA.VV.: *Historia de la Argentina*. Barcelona, Crítica, 2001, pág. 95.

mientos que resultan paternalistas por más que parecieran radicales en el contexto de la época, en según qué círculos.